

56

(SE VA BENAMINA POR EL FONDO. AMBROSIO LA MIRA DESAFARECER. LUEGO LE ASALTA EL REMORDIMIENTO).

AMBROSIO.- ¡No!... ¡Benamina!

(SALE CORRIENDO. LA ESCENA PERMANECE SOLA UN INSTANTE. LUEGO SE OYEN UNAS DETONACIONES. ENTRAN EN ESCENA LOS COLONOS MUY AGITADOS. APARECEN VENANCIA, BENITO, DON LUIS, IGNACIA Y FRAY DOMINGO).

VENANCIA.- ¿Que pasa?

BENITO.- ¡Parece que fue el polvorín!

DON LUIS.- ~~¿Se le ocurre?... Si fuera el polvorín habríamos velado todos.~~

IGNACIA.- ¡Venancia! ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo!

(APARECE CARMELA Y OTROS COLONOS).

CARMELA.- ¡Socorro! ¡Incendio! ¡El Fuerte Bulnes se está incendiando! ¡Socorro! ¡Auxilio!... Yo no quiero morir lejos de mi casa!... ¡Yo no quiero morir lejos de mi casa!... ¡Yo no quiero morir!

(CAE EN TIERRA LLORANDO. ENTRAN NUEVOS GRUPOS DE COLONOS).

FRAY DOMINGO.- ¡Qué es eso, Carmela!...

CARMELA.- ¡Fray Domingo, yo no quiero morir! (SOLLOZA EN FORMA HISTERICA).

(ENTRA EL COLONO SEGUNDO SEGUIDO DE OTROS COLONOS).

COLONO SEGUNDO.- ¡Está quemándose el depósito!

TODOS.- ¿Qué? ¡El depósito! ¡No puede ser! ¡Socorro! ¡Auxilio!

DON LUIS.- ¡Silencio!

FRAY DOMINGO.- Callarse.

COLONO SEGUNDO.- ¡El fuego ha pasado a las barracas vecinas! ¡Si llega al polvorín, estamos perdidos!

TODOS.- ¡No! ¡Jesús me favorezca! ¡Dios te salve, María!... ¡Hay que hacer algo! Etc., etc.

(APARECE SANTOS MARDONES).

MARDONES.- ¡Calma, calma! ¡No perdamos la cabeza! ¡Todos los hombres, a llenar baldes de agua! ¡Toquen a rebato!

UN COLONO.- ¿Y de dónde vamos a sacar agua?

TODOS.- Sí, sí... ¿De adonde?... No hay... ¡El río está casi seco!... Etc., etc.

MARDONES.- Con tierra, entonces, con lo que sea. Hay que apagar el incendio.

(SALEN LOS HOMBRES. SE OYE LA CAMPANA TOCANDO A REBATO).

MARDONES.- ¡Teniente González!

VOZ DENTRO.- ¡A su orden, mi coronel!

MARDONES.- ¡Ponga a sus hombres a dominar el fuego, y el pelotón de relevo, que guarde la entrada del Fuerte!

VOZ.- ¡A su orden! ¡Artilleros, adelante!

(ATRAVIESA EL ESCENARIO UN GRUPO DE ARTILLEROS).

684

Detonogines
443/449

Muturina
Poa
or intermis.

451/500 hater
769

58
CANTANDO):

Duérmete mi niño,
que viene la vaca
a comerse el...

LA VOZ SE LE AHOGA CON EL LLANTO) ~~¿No ves? Me haces llorar por la por-~~
~~ta de no querer quedarte dormido...~~ Mañana vamos a hacer una cosa bien
inda. Vamos a traer a todos los ratones de la colonia y los vamos a
ueamar aquí... Y vas a ver que calientita va estar la tierra...calienti-
a... ¿No es cierto, mi hijito precioso?...¡Dios te guarde, el juego bo-
ito que va a tener mi niño!

AMBROSIO SE ACERCA A BENAMINA).

MBROSIO.- Benamina.

ENAMINA.- ¿Ah?

MBROSIO.- Benamina, yo... yo tengo un juego más bonito para su niño.

ENAMINA.- Nosotros no queremos jugar con usted.

MBROSIO.- Jugarán ustedes solos...Mire En la casa que está al lado del
blocao, hay unos cohetes y unas estrellitas más lindas que las que Ud.
le prendió a su niño.

ENAMINA.- Pero yo no puedo entrar allá.

MBROSIO.- Sí. Puede. Aquí está la llave... Vaya, vaya. Verá que conten-
to va a estar su niño.

ENAMINA.- ¿Contento?

MBROSIO.- Sí. Vaya... Pero que no la vea nadie...

ENAMINA.- Sí... sí... Va a estar muy contento...

58

SE ENCAMINAN HACIA LA SALIDA. AMBROSIO LOS SIGUE DE LEJOS HASTA MEDIO AMINO, CON AIRE DE ESTAR EMBARGADO POR UNA IDEA. LOS MIRA DESAPARECER).
RAY DOMINGO.-¿Así es que los nuevos colonos se han puesto belicosos y los indios amenazadores?

ON LUIS.-Eso no tiene nada de raro. Los indios pensarán que a lo mejor nosotros tenemos a Onahe escondida aquí en el Fuerte y Ud. comprenderá que...

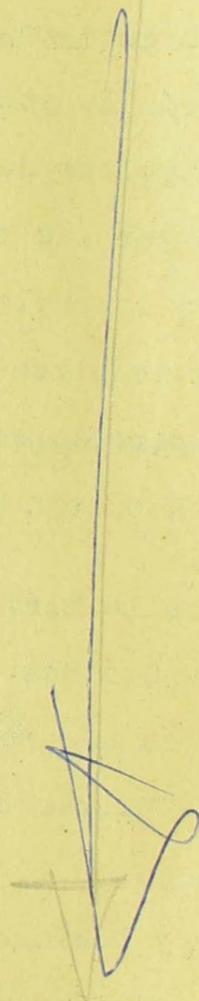
DESAPARECEN. AMBROSIO SE QUEDA UN SEGUNDO PENSATIVO Y LUEGO DESAPARECE POR EL LADO CONTRARIO. APARECE BENAMINA. PRIMERO DEAMBULA EN SILENCIO Y LUEGO ARRODILLÁNDOSE ACARICIA LA TIERRA Y HABLA MUY DULCEMENTE).

BENAMINA.-¡Qué fría está esta cuna!...Yo te la calentaré...¡Y qué sábanas tan grandes tiene!...¿Para qué habrán hecho una cama tan grande para un angelito tan chico? (HA AMONTONADO UNAS ASTILLAS QUE TRAIA OCULTAS Y HA ENCENDIDO UNA PEQUEÑA FOGATA) ¡Así!...¡Ahora sí que se le va a pasar el frío a mi niño! (CANTANDO):

Duérmete, mi niño
Duérmete, mi amor,
Por los capachitos
de San Juan de Dios.

¿Te quieres quedar dormido ¿ah?...¿Quieres jugar?...Pero a mi ya no me dejan jugar contigo...No sé. A lo mejor, ya estoy muy vieja...Oye...¿Quieres que te cuente un secreto?...Pero no se lo vayas a decir a nadie. ¿Sabes que para celebrar la Pascua el nuevo Gobernador, trajo unas cosas que hacen chispas...Y yo me robé una... Aquí está. ¿Ves?...Mira que bonitas...Fíjate, cómo se hace. (ENCIENDE UNO DE ESOS FUEGOS ARTIFICIALES QUE HAZEN ESTRELLITAS) ¿Te gusta? ¿Te gusta?... (SE RIE DRAMATICAMENTE Y POCO A POCO SU RISA SE VA CONVIRTIENDO EN LLANTO, LO CUAL DURA TANTO COMO LA LUZ DEL FUEGO ARTIFICIAL. APARECE AMBROSIO EN SEGUNDO PLANO)...¡Se me olvidó! ¡Que pena!...Mañana voy a traerte otro... Ahora tienes que portarte bien y quedarte dormido. ~~Y no vayas a hacerte pipí en la cama...¡Ay, que me tires el pelo!...Malo. Eso no se hace con la mamita... Ya pues, duérmete una vez, mi amor...~~

10
Kistley
Punto de punto
40/441



FRAY DOMINGO.- ¿Qué le pasa?

53
DON LUIS.- ¡Pobre mujer! Desde que se le murió el niño, parece que ha perdido la razón. No habla con nadie, no saluda ni parece reconocer a nadie tampoco.

BENITO.- Parece que el frío de esta tierra se le ha metido como idea fija en la cabeza. Cree que su niño tiene frío debajo de la nieve, y donde puede anda haciendo fogatas. Remigio la ha encontrado varias veces haciendo fuego en los lugares más raros.

APARECE AMBROSIO Y SE QUEDA ESCUCHANDO APARTADO Y CON AIRE SOMBRIO LA CONVERSACION).

FRAY DOMINGO.- ¡Dios tenga piedad de ella!

DON LUIS.- Y de nosotros, Fray Domingo. ¿Se imagina que algún día se le ocurra a Benamina hacer fuego donde no debe, en los polvorines, por ejemplo, o que simplemente nos haga arder todo el caserío?

BENITO.- Eso sería la solución de todo. Ahí sí que no teníamos que esperar más los papeleos de los ministerios. Se acababan de un viaje las inquietudes por las rondas cada vez más frecuentes de los indios, y el temor a la sublevación de los nuevos colonos. Fuerte Bulnes ardiendo, y nosotros en la Punta Arenosa... ¡eso lo arreglaría todo!

~~DON LUIS.- Sí, pero... ¿quién va a meterle fuego?~~

FRAY DOMINGO.- Recuerdo que una vez, en mi pueblo... (SE DETIENE PENSATIVO. PAUSA).

DON LUIS.- ¿Cómo lo hicieron?

FRAY DOMINGO.- ¿Qué cosa?... No he dicho nada.

BENITO.- ¡Pero es seguro que pasó algo gordo!

FRAY DOMINGO.- No... No creas... Fué... fué un incendio, nada más. Pero se quemó todo.

DON LUIS.- ¡Fray Domingo!... ¿Qué está Ud. insinuando?

FRAY DOMINGO.- ¿Insinuando? ¿Yo?... Recordaba, solamente...

DON LUIS.- Fray Domingo...

FRAY DOMINGO.- ¿No creen que éste no es un sitio muy cómodo para darle gusto a la lengua? Vamos a tomar algo caliente.

DON LUIS.- Si, pues. Muy misteriosa fue su salida. Apostaría que anduvo detrás de Sebastián. 52

FRAY DOMINGO.- Ya les contaré eso algún día. Por ahora, hábleme de la colonia. ¿Qué ha sido de ella durante mi ausencia?

DON LUIS.- Aparte de la llegada del Gobernador Mardones y de la inquietud por su ausencia, nada nuevo.

FRAY DOMINGO.- Si, pero ¿qué se propone el nuevo Gobernador?

DON LUIS.- No oculta sus propósitos de trasladar la colonia a la Punta Arenosa. Pero como no está autorizado para fundar una nueva ciudad, debe esperar una orden de no sé qué Ministerio. Mientras tanto, el desaliento está cundiendo demasiado entre los nuestros. Tenemos deserciones todos los días.

BENITO.- ¡Esos ministerios! Viven enredados en papeles ¿Por qué? ~~no se darpan cuenta de que si nos vamos a la Punta Arenosa, allá vamos a hacernos ricos con las minas de carbón?~~

DON LUIS.- (DESPECTIVO) ¡Minas de carbón!...

BENITO.- ¡Claro que hay minas de carbón!

DON LUIS.- ¿Y no esperas encontrar minas de oro, también?...Claro que sería un oro negro, porque debe estar medio tixnado con el carbón de encima.

FRAY DOMINGO.- ¿Y qué le hace desesperar de encontrar oro negro, don Luis?...La Divina Providencia es muy generosa con los hombres, y puede que algún día nos regale una nueva riqueza...Un oro negro ~~por ejemplo.~~

(LOS TRES SE RIEN BONACHONAMENTE)

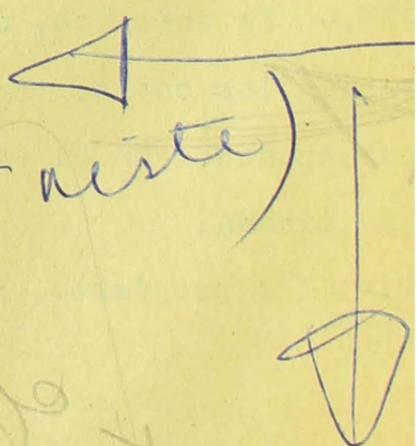
DON LUIS.- ¡Este Fray Domingo! ¡Siempre tan bromista!

(SIGUEN BIENDOSE, PERO SUS RISAS SE APAGAN AL VER APARECER A BENAMINA, QUE PASA POR EL LADO DE ELLOS SIN MIRARLOS. YA NO ES LA MUJER ANIMOSA DEL PRIMER ACTO. CAMINA SEMICURVADA, LLEVANDO SUS BRAZOS COMO SI CARGARA UN NIÑO EN ELLOS).

FRAY DOMINGO.- Buenas tarde, Benamina.

(ELLA NO CONTESTA. SE DETIENE, LO MIRA HACIA ATRAS, POR ENCIMA DEL HOMBRO Y LUEGO CONTINUA SU CAMINO EN SILENCIO, DESAPARECIENDO POR EL LADO OPUESTO).

Resaca de
Benomina (Trista)
384/389



A hand-drawn diagram consisting of a horizontal line with a triangle pointing left at its right end. A vertical line descends from the right end of the horizontal line, ending in a diamond shape. A diagonal line also descends from the right end of the horizontal line, ending in a small arrowhead. Faint, mirrored text is visible in the background.

ese infeliz? ¿Usted, Fray Domingo, el ~~curs sodado~~, el héroe con
sotana, de quien oí hablar cuando y estaba allí en Chañareillo?

FRAY DOMINGO.- No hay mayor heroísmo que la salvación de un alma,
Santos Mardones.

MARDONES.- No hay mayor heroísmo que la salvación de la patria, Fray
Domingo.

FRAY DOMINGO.- ~~Entonces... ¿no hay nada que esperar?~~

MARDONES.- ~~Nada... Nada salvo el día en que Dios y la Patria sean una
sola idea.~~

FRAY DOMINGO.- ¡Una sola esperanza, Gobernador!...

MARDONES.- ~~Una sola esperanza... (SE MIRAN LOS DOS SONRIENTES Y SERE-~~
NOS)... Hasta la vista, Fray Domingo!

FRAY DOMINGO.- Hasta la vista, Gobernador.

(DESAPARECE SANTOS MARDONES, FRAY DOMINGO, PENSATIVO, SE ALEJA Y LUE-
GO SE ENCUENTRA CON DON LUIS Y BENITO)

DON LUIS.- Lo que pasa, Benito, es que tú no eres de la primera horna-
da y por eso te asustas por cualquiera cosa.

BENITO.- No, Don Luis. Este nuevo peligro de los indios es cosa se-
ria. Peor que todo lo anterior.

DON LUIS.- ¡Fray Domingo!... ¡Bienvenido, Fray Domingo!

BENITO.- Bienvenido, padre.

FRAY DOMINGO.- Gracias, gracias.

(APRETONES DE MANOS)

DON LUIS.- Y qué le pareció el nuevo Gobernador.

FRAY DOMINGO.- ¡Jesús me favorezca!... ¡Qué hombre, ¿eh?

DON LUIS.- Es enérgico, decidido, valiente... Ahora sí que van a mar-
char bien las cosas. Me habría gustado que Ud. lo hubiera visto
llegar, padre. En el embarcadero, parecía querer penetrarlo todo
con una mirada.

BENITO.- Y a propósito, ¿dónde andaba perdido Ud., Fray Domingo?

FRAY DOMINGO.- No haga ironía, Gobernador, que mis resultados han sido muy tristes, muy tristes.

MARDONES.- ¡Naturalmente!... El pecador no quiso ser redimido y decidió seguir su aventura, sin importarle para nada, ni la salvación de su alma, ni su deber, ni la suerte de la colonia, ni el destino de su patria en el Estrecho de Magallanes!

FRAY DOMINGO.- Peor que eso, Gobernador... Sebastián, ese ser puro, sencillo, se ha convertido en un criminal... Para poder escapar con Onahe, mató al cacique Huisel, y ahora está hecho una fiera salvaje que se esconde con su hembra en el bosque, dispuesto a matar a cualquiera que se atreva a acercársele. Anoche, cuando lo dejé, antes de que me sorprendieran los indios de Centurión a la salida del bosque, se atrevió a sublevarse contra mi mismo. Y si no es que me escapo tan pronto yo habría corrido más peligro en sus manos que en las de los indios que me atraparon más tarde.

MARDONES.- ¡Muy bonito! ¿Y qué me propone Ud., Fray Domingo?

FRAY DOMINGO.- Que vayamos en su búsqueda. Que salvemos esa alma, aunque sea por la fuerza. Que lo enviemos a Ancud en el primer barco que salga de aquí... ~~Los otros que han desertado, lo han hecho porque se lo pedía su estómago. ¡Pero Sebastián lo ha hecho por un extravío de su corazón!... ¡Hay que salvarlo, Gobernador! ¡Hay que salvar a Sebastián!~~

MARDONES.- ~~¡Sebastián... Sebastián! ¡No he oído otro nombre desde que llegué!... ¡No me hable más de ese traidor, Fray Domingo!.. Desde que puese el pie en Fuerte Bulnes, estoy tratando de encontrarle una salida a todo esto. He trabajado sin descanso... Despejo caminos, veo el lugar ideal donde se puede trasladar la colonia. Busco la llaga, la lepra que pudre los esfuerzos. La encuentro. Me dispongo a curarla... ¿Y qué pasa? un artillero decide que nos ocupemos de él, y nada más que de él, como si él fuera el protagonista de este drama que estamos viviendo... Mientras tanto, el famoso artillero se rapta a una india, asesina a un cacique y levanta contra nosotros a toda la indiada. ¡Y todo porque al señor se le ha antojado vivir su propia novela sentimental!~~
¿Y Ud. viene a pedirme que deje todo botado para que me ocupe de

Escena 2 18

RAY DOMINGO.- Lamento presentarme de manera tan poco digna y el no haber tenido el agrado de recibiros a su llegada señor GobernadorAbandoné la colonia por un asunto urgente y en resguardo de nuestra seguridad... Puedo explicarlo todo pero antes...

ARDONES.- De nuestra seguridad ¿no? ... ¿Llama Ud. seguridad a ésto que acaba de suceder Fray Domingo? ¿No vió que estuvo a punto de producirse una catástrofe? ... Si si es que la providencia hace llegar a tiempo a la guardia de relevo no quiero pensar lo que habría podido ocurrir.

RAY DOMINGO.- ¡Créame señor Gobernador! ¡Estaba tratando de evitar eso mismo! Pero no fui afortunado... Sebastián ... El Centurión.... El sargento Sebastián Ruiz se enamoró de Onáhe la hija de Santos Centurión... Y en un momento en que las fuerzas ya no le daban para resistir todo ésto se fugó con ella.....

ARDONES.- ¡DESERTO Fray Domingo!

RAY DOMINGO.- ¡Buena DESERTO con ella!... Al principio creí que aque- llo no era más que una tontería de muchacho y esperé que volviera ...Pero pasaban semanas y Sebastián no volvía...Hasta que no pu- diendo esperar más partí en su búsqueda!

ARDONES.- (IRONICO). ¡Muy sensato, Fray Domingo! ¿Y qué pasaría si todos de nosotros, partiéramos detrás de cada infeliz que se le ocurre desertar?

RAY DOMINGO.- ¡Es que él era un caso distinto! ¡El era un soldado! ¡Y se fugaba con una india, con la hija de un cacique, prometida a otro cacique! ... Además, era un hombre enamorado y como sacer- dote, es mi deber asistir cada vez que el corazón extravía a un hombre!... ¡Yo no podía abandonarlo!.

ARDONES.- ¿Y puede saberse cuáles han sido los resultados de su "pia- dosa" incursión, padre?

48

MARDONES.- ¡Pronto, muévanse o perdemos todos hasta el pellejo!

FRAY DOMINGO.- ...qui tollis peccata mundi miserere nobis, suscipe deprecationem nostram.....

SANTOS CENTURION GRITA ALGUNAS PALABRAS EN TEHUELCHÉ. LE CONTESTAN CON UN CRITERIO. CENTURION SE MUESTRA ALARMADO Y VOLVIÉNDOSE HACIA LOS INDIOS QUE SUJETAN A FRAY DOMINGO. LES DA UNA ORDEN. LOS INDIOS SE VAN CORRIENDO).

MUJERES.- Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, etc... El pan nuestro de cada día dánosle hoy, etc... Madre de Dios, ruega por nosotros, etc....

MARDONES.- ¡Silencio!

(APARECE UN ARTILLERO).

MARDONES.- ¿Qué pasa?

ARTILLERO.- ¡Teniente de artillería González se presenta! ¡El pelotón de relevo a mi mando al regresar encontró a un grupo de indios a las puertas de la empalizada!... ¡Fueron dispersados por la fuerza de las armas, mi coronel!

MARDONES.- ¿Qué me dices, Centurión? ... ¡Tú que peleaste en las montañas de don José Miguel Carrera, en las pampas sabrás que la astucia ganó más de una causa!... ¡Cómo pudiste olvidar la guardia de relevo, Santos Centurión?

CENTURION.- ~~¡Giga tocayo ... no se ponga tan fanfarrón!... De Santos Centurión naides se ríe. ¡Y esto se le hará pesado recanejo!.....~~

SANTOS CENTURION. TODOS QUEDAN COMO PETRIFICADOS MIRANDO HACIA EL PUNTO POR DONDE SE HA IDO? HASTA QUE SANTOS MARDONES ROMPE EL SILENCIO).

MARDONES.- ¡Y ahora, todo el mundo a trabajar que aquí no estamos para divertirnos! ... Ud. Fray Domingo, quédese aquí que tengo algo que decirle.

TODOS SE RETIRAN EN MEDIO DE ANIMADOS Y NERVIOSOS RUMORES, MENOS SANTOS MARDONES Y FRAY DOMINGO, QUE QUEDAN EN EL CENTRO DE LA ESCENA).

Musica
Trombosa
a la Solida del
vicio 368/382

17

ARDONES.- ¡Silencio, he dicho!... Entiendo que ésto es una delcarración de guerra entre tú y tus indios, y yo y mi colonia.

ENTURION.- Sí, su merced ... A no ser que Ud. le haga abrir la boca al ~~francés~~ y que nos diga dónde está Onahe quién se la ha robado y quien mato al cacique Huisel... ~~Mis indios encontraron a este curita a la salida del bosque y él tiene que saber todo eso.~~

ARDONES.- ¿Y por qué no se lo preguntas tú mismo?

ENTURION.- Ya se lo he preguntado. Pero lo único que hizo fue rezar y decir latinazgos ... Pero ya me estoy cansando, ~~canéjo!~~... ~~Quiero saber dónde se han llevado a Onahe y quién mató a mi amigo Huisel. pa' aquí mesmo sacarle las tripas.....~~

ARDONES.- Fray Domingo... Ya ha oído Ud. la pregunta... ¡Contéstela! ¡Contéstela...! o entregará la colonia al furor de los indios (PAUSA).

FRAY DOMINGO.- (COMO CONTINUANDO UNA ORACION).....

et in terra pax hominibus bonae voluntatis!.....

ARDONES.- ¡Canejo!

ENTURION.- ¿No ve, su merced? ... ¡Puros rezos y latinazgos! Pero mientras el curita no largue la pepa, me lo guardo como rehén. (LAS MUJERES LARGAN EL LLANTO) ... ¡Y mientras tanto Ud. tendrá Ud. que darme unos diez kilos de charqui tocino ropa y diez botellas de rhon!.....

ARDONES.- ¡Fray Domingo! ¡Habla de una vez o lo mando a ajusticiar por delito de lesa patria!

LAS MUJERES AUMENTAN EL LLANTO. SE OYEN FUERA RUIDOS Y VOCES CONFUSAS/ (ALGUNOS DISPAROS).

Disparos
357/366

ENTURION.- ~~¿Qué pasa? ¡Canejo!~~

ARDONES.- (A UN COLONO). ¡Tú, anda a ver qué sucede allí fuera!

~~MUJERES DE LOS PRESENTES. ENTURION SE ACERCA A LA EMPALIZADA Y HABLA HACIA APUERA. DISPAROS).~~

ENTURION.- ~~¡Resistan, canéjo! ... ¡O estamos perdidos!~~

46

saparecido, sin que hasta ahora sepamos si anda evangelizando a los indios, o si los indios han dado cuenta de él. ¡Parece que todos en este país se hubieran puesto de acuerdo para no dar más que preocupaciones a sus gobernantes!

CENTURION. Sí; pero yo exijo una satisfacción.

MARDONES. En cuanto a darte satisfacciones, te diré que no tengo nada que hacer.. ¡Anda, busca al que te robó tu hija, al que mató a tu Huisel, y destrínalo, si así se te antoja... que a mí me importan sólo los que están aquí dentro, los que permanecen fieles al mandato de su país!

CENTURION. ¿Y si yo le probara a su merced que no sólo le importan los que están aquí dentro?... ¿Si yo le mostrara a un prisionero que mis indios están guardando allá fuera, ~~v que es muy capaz de amanzar la soberbia de Santos Mardones, del "mano firme" gobernador, del orgulloso Santos Mardones?~~

MARDONES. ¡Anda!... ¡Preséntamelo!

(PAUSA. MARDONES Y CENTURION SE MIRAN DESAFIANTES LUEGO CENTURION SE DIRIGE A LA EMPALIZADA).

CENTURION. ¡Tráiganlo!

Musica
349/355

(CENTURION VUELVE AL CENTRO DEL ESCENARIO Y; A POCO, APARECEN DOS INDIOS CONDUCIENDO A FRAY DOMINGO, MANIATADO. CENTURION LANZA UNA MIRADA TRIUNFANTE A MARDONES. PAUSA. LOS COLONOS DAN MUESTRAS DE TERROR Y DE IRA A LA VEZ).

MARDONES. (RONCO) ¡Así es que ésta era tu carta fuerte, eh!...

Pues bien, llévatelo... ¡Haz de él lo que quieras, que se lo coman tus indios, pero déjame en paz la colonia!

LAS MUJERES. ¡No, no!... ¿Qué va a ser de nosotras? ¡Fray Domingo!
¡La Paz de Dios en esta colonia! ¿Quién será la bendición de nosotras?

MARDONES. ¡Silencio!

DON LUIS. ¡Gobernador! ¡Déme la orden y tumbo aquí mismo a este cacique del diablo y sus indios, para que sepan lo que es el respeto!

CENTURION. Quiero saber algunas cosas... Pero, antes, quiero que Ud. sepa que tengo a mis indios detrás de la empalizada y a una orden mía.

MARDONES. ¡Basta de bravatas, cacique!... (PAUSA). ¡Con que tú eres Santos Centurión, eh! ¡El famoso cacique Santos Centurión! Mucho gusto de conocerte... Pero, por ahora, te digo que tú y tu indiada se van a retirar del Fuerte por presentarse en plan belicoso... ¿Olvidas quién eres y dónde estás?

CENTURION. Soy Santos Centurión, el cacique Santos Centurión, nacido en Montevideo, batallador de las pampas y cacique de la Patagonia!

MARDONES. ¡Y yo soy Santos Mardones! El nuevo Gobernador del territorio de Magallanes, del cual tú no eres sino un simple ciudadano!

CENTURION. ¡Así será! ¡Pero yo exijo!...

MARDONES. ¡Tú exiges, eh!... ¿No crees que estás exagerando? Deberías tener un poco de humildad, por no decir de agradecimiento... La colonia te ha dado mucho, según he sabido. Víveres, ropas, amistad, excelentes trueques por tus inmundas pieles de lobo... Y sobre todo, te hemos dado un Dios para tus indios. ¿No estás satisfecho con todo eso?

CENTURION. ¡Todo eso es basura pa' mí!... Me han robado a mi hija, gobernador; me han robado a mi hija, a Onabe, y alguien... no se quién... ha matado al cacique Huisel!

MARDONES. (TREPIDANDO) ¿Y qué quieres que yo haga?

CENTURION. Que ponga remedio al perjuicio... o que me dé alguna satisfacción.

MARDONES. ¿Y qué remedio quieres que ponga, si no sé quién te ha causado el perjuicio? Supongo que será uno de los imbéciles a quienes se les ha ocurrido desertar a la Punta Arenas. Desde que llegué aquí, no oigo más que lamentos, y las noticias de que los cobardes están desertando. Hasta el curita, Fray Domingo, el hombre que debiera estar aquí para darnos la paz, ha de-

Subido al telón 327/347
Entrada del actor
Intermedio

ACTO TERCERO

(LUGAR PUBLICO EN EL FUERTE. UNAS MUJERES SALEN GRITANDO ATERRORIZADAS. A POCO, APARECE SANTOS CENTURION. GRAN BARLLO DESDE QUE SE LEVANTA EL TELON)

Escena 1
~~MUJER PRIMERA. ¡ Socorro ! ¡ Nos va a matar !~~

~~MUJER SEGUNDA. ¡ El demonio ! ¡ Ha llegado el demonio !~~

~~MUJER TERCERA. ¡ Llegaron los indios ! ¡ Señor, ten misericordia de nosotros !~~

~~MUJER CUARTA. ¡ Jesús nos favorezca ! ¡ Esto si que es acabo de mundo !~~

(DESAPARECEN TODAS. QUEDA SOLO SANTOS CENTURION EN ESCENA QUE HA APARECIDO CON UN REBENQUE EN LA MANO)

~~CENTURION. Salgan... salgan todos de sus guaridas, que ha llegado el cacique Santos Centurión. Y de Santos Centurión naides sale.~~

~~¡ Llameh al gobernador... Que me oiga de una vez por toas, que pa' eso he'y venio, pa' que me oiga... P' que sepa quien es Santos Centurión.~~

(APARECE SANTOS MARDONES, Y POCO A POCO, EMPIEZAN A APARECER OTROS COLONOS, EXPECTANTES).

MARDONES. ¡ Santos Centurión ! ¡ Cacique Santos Centurión !

~~CENTURION. ¡ ¿ qui estoy ! ¡ Qué tanto arito !~~

MARDONES. Acércate para verte mejor.

~~CENTURION. ¡ De aquí no me muevo ! ¡ Canejo ! ¡ Quiero hablar con el nuevo gobernador. Pero parece que se esconde.~~

MARDONES. ~~¡ Acércate, digo !~~ (SANTOS CENTURION SE ACERCA) Yo no me escondo de tí ni de nadie... ~~Si hubieras ido al bosque, donde yo trabajo, allí me habrías encontrado... A veces estoy en la iglesia. Si la visitaras más a menudo.~~

CENTURION. No tanto palabreo. Don... Tengo cosas que decirle y mostrarle, así es que.....

MARDONES. ~~Habla con respeto y dime lo que quieres.~~

43

FRAY DOMINGO.- (CONTENIENDOSE Y HACIENDO ESFUERZOS POR CONCENTRARSE EN SU ORACION). Cállate, Ambrosio... Ahora no nos queda más que encomendarnos a Dios.

(SALE AMBROSIO BRUSCAMENTE)

SEBASTIAN.- ¿Y Ud. va a decirme que ESTO es la felicidad, Fray Domingo?

(APARECE REMIGIO COMO EXTRAVIADO)

REMIGIO.- Fray Domingo...Fray Domingo...La Benamina...

SEBASTIAN.- ¿Está aquí, padre?... ¿Está aquí la felicidad?

FRAY DOMINGO.- Está donde somos capaces de crearla, hijo mío.

SEBASTIAN.- Pero no aquí, Fray Domingo. No aquí... *X yo quiero ser feliz. Adiós, Fray Domingo, adiós!*

(SALE CORRIENDO. FRAY DOMINGO LO SIGUE HASTA EL BORDE DEL ESCENARIO)

FRAY DOMINGO.- ¡Sebastián! ¡Sebastián!... Hay algo por encima de ti...

REMIGIO.- ¡Fray Domingo! ¡La Benamina!... ¡Ayúdela, padre!

FRAY DOMINGO.- ¡Sí, hijo, ya voy!... ¡Sebastián!...

REMIGIO.- Padre, la Benamina...se va a morir también... Y yo tengo la culpa. (CAE DERRUMBADO).

FRAY DOMINGO.- (YENDO HACIA EL). Sí hijo. Todos somos culpables... Pero hay algo por encima de nosotros. Hay algo...Si no, todo esto no valdría la pena...

TELON

X

Fin del Segundo Acto.

(SUEÑAN TRES CAMPANADAS)

FRAY DOMINGO.- ¡Dios mío!

SEBASTIAN.- ¿Qué es eso?

FRAY DOMINGO.- ¡El hijo de Benamina!

SEBASTIAN.- Pero, padre, yo quiero saber...

FRAY DOMINGO.- Calla, hijo. Ahora tengo que atender a cosas más importantes que tus dudas...

(APARECE VENANCIA, VIENE COMO SONAMBULA. MIRA LARGAMENTE A FRAY DOMINGO SIN DECIR PALABRA. POCO A POCO, VAN APARECIENDO OTROSCOLONOS. ENTRE ELLOS, AMBROSIO. COMIENZA A NEVAR)

FRAY DOMINGO.- ¿Qué pasa, Venancia?

VENANCIA.- Se quedó dormido, padre... Si uno lo mira, parece que estuviera durmiendo el pobre angelito... Si hasta parece que estuviera respirando... Y tiene su carita sonriente y rosadita... Parece que se ha mejorado y que está sonando... Padre Domingo ¿qué estará sonando?

UNA MUJER.- ¡Cómo estará esa pobre madre!

VENANCIA.- ¿La Benamina?... Parece que va a perder el juicio... Hay que ocuparse de ella... La Benamina va a perder el juicio, padre Domingo.

FRAY DOMINGO.- (QUE HA PERMANECIDO HASTA AHORA EN ACTITUD DE ORACION).
Vayan a ocuparse de ella.

(DESFILAN HACIA LA CASA DE BENAMINA LAS MUJERES, ILUMINANDOSE EL CAMINO CON CHONCHONES QUE PROYECTAN UNA LUZ TRISTE SOBRE EL ESCENARIO)

AMBROSIO.- (CON VOZ SORDA, ACERCANDOSE A FRAY DOMINGO). Se los dije que éste era un maldito agujero... ¡Cuando pienso en ese pobre niño!... ¡Cuando ya empezaba a caminar! Ahí tiene Ud. la esperanza... ¡Ese niño era la imagen de la colonia, la imagen de todos nosotros!... ¿De nuevo va a venir Ud. a hablarme de la esperanza?...

41

SEBASTIAN.- (CASI SUPPLICANTE) ¡Fray Domingo...yo voy a desertar, es cierto! ;Pero no voy a convertirme en un mequetefe de nación!... No voy con Onche, a la Punta Arenosa... Allá la vida será tan dura como aquí, estoy seguro... Pero, por lo menos, allá estaré luchando por una felicidad segura, en una tierra que me dará frutos seguros, con una mujer a quien yo amo, y que me ama. Nadie tiene derecho a pedirle a uno que sacrifique una felicidad segura, por algo que todavía está en veremos. Ni menos si ese algo está viniéndose al suelo, como Fuerte Bulnes.

FRAY DOMINGO.- Habías como un miserable, Sebastián... En un platillo de la balanza pones lo que tú tienes, y en el otro, lo que tú puedes conseguir...¡Tú, tú, tú, nada más que tú!...Y los otros? No has pensado en los otros? ¿No has pensado en que si tú te vas con Onche, la hija de Santos Centurión, la prometida del capitán Huicel...Santos Centurión, el temible, el resuelto, el legendario Santos Centurión, se dejará caer con toda su indigna sobre Fuerte Bulnes?

SEBASTIAN.- Sí, ya lo sé.

FRAY DOMINGO.- ¿Y no has pensado que si Santos Centurión y sus indios se desatan contra nosotros, se acaba el Fuerte Bulnes? ¿No has pensado que si se acaba el Fuerte Bulnes, se acaba el dominio de tu patria sobre el estrecho de Magallanes? ¿No has pensado que una vez liquidado el dominio de Chile en el Estrecho, éste quedará libre para que cualquier nación más poderosa tome posesión de él?...

SEBASTIAN.- ¡Padre, sí... Pero, mi felicidad, ¿Dónde está entonces?

FRAY DOMINGO.- Anda a preguntárselo a tus padres y a tus abuelos. Si ellos se hubieran hecho la misma pregunta, no habrían peleado junto a O'Higgins, junto a Carrera, junto a Manuel Rodríguez. Y tu patria seguiría siendo todavía una miserable colonia española.

SEBASTIAN.- ¡Padre, padre, no me haga discursos!...¡Contésteme mi pregunta!...¿Dónde está mi felicidad?...

para recibir la basura que hay dentro. (PAUSA).

SEBASTIAN.- Fray Domingo,... yo... yo voy a desertar.

FRAY DOMINGO.- (TRANQUILLO, APARENTEMENTE, COMO APROBANDO) ¿A desertar, eh?... ¿Y qué más?

SEBASTIAN.- A desertar con... con Onahe.

FRAY DOMINGO.- (IDEM) ¿Con Onahe?

SEBASTIAN.- Y... y nos vamos juntos...

FRAY DOMINGO.- (IDEM) ¿Se van juntos, eh?... ¿Y no se les ofrecía otra cosa?

SEBASTIAN.- ¿Fray Domingo! ¿No eche esto a la broma, que es muy serio!

FRAY DOMINGO.- ¿Quieres que lo tome en serio? ¡Infeliz!

SEBASTIAN.- ¡Padre, no me haga olvidar que es usted un sacerdote!

FRAY DOMINGO.- Olvidalo. Olvidalo de una vez. Así completarías tu hazaña, desdichado!... Por lo menos sería un pecado mucho menor que el que estás a punto de cometer.

SEBASTIAN.- ¿Y que pecado tan grande es éste?... ¿Acaso es pecado que uno busque su felicidad? ¿Por qué no va a la capital a decirles a esos grandes duques el pecado que cometen al dejar que nos pudramos en este infierno, que no es para cristianos?

FRAY DOMINGO.- ¡El infierno está en ti, Sebastián! ~~¡Dios te ha dado una tierra grande y generosa, y si tú no eres capaz de dominarla de forjarla a tu imagen y semejanza, si no eres capaz de fecundarla y hacer de ella un rincón para felicidad de los hombres, es porque el infierno está en ti!~~ La gloria es de aquellos que ayudan a levantar el mundo. Y el infierno es de los que no piensan más que en llenarse la panza y en tener una mujer con quien hacer el amor.

SEBASTIAN.- ¿Y me va usted a decir que el paraíso puede estar aquí, en este Fuerte Bulnes, donde el barro está ahogando a los hombres, donde los niños se mueren de hambre, donde las ratas son dueñas de todo, donde las mujeres se están vendiendo por un plato de comida...?

SEBASTIAN.- Sí. En seguida. Voy a buscar mis cosas y a dar una disculpa. Así no notarán mi partida hasta mañana...No te olvides: tres silbidos.

ONAHE.- Tres silbidos...Te espero.

(SE VA ONAHE. SEBASTIAN DA MEDIA VUELTA PARA PARTIR HACIA EL OTRO LADO/ PERO SE ENCUENTRA DE MANOS A BOCA CON FRAY DOMINGO/ QUE HA SALIDO SIGILOSAMENTE).

FRAY DOMINGO.- ¿Qué significa esto, Sebastián?

SEBASTIAN.- Padre... yo... yo estaba despidiéndome de Onahe...

FRAY DOMINGO.- Ya lo he visto.

SEBASTIAN.- Ella... ella vino aquí... Vino a verme...

FRAY DOMINGO.- Ya lo sé. Hace mucho tiempo que está viniendo.

SEBASTIAN.- ¿Pero, cómo ha podido saberlo usted?

FRAY DOMINGO.- Eso no te importa. Lo sé, y basta. Pero hay algo más. y vas a decírmelo inmediatamente.

SEBASTIAN.- Bueno, Padre... Nos vemos todas las noches, pero nada más...

FRAY DOMINGO.- ¿Cómo, "nada más"?

SEBASTIAN.- Se lo juro, Padre. Nada más. Nos vemos, conversamos. A veces, cuando no podemos seguir la conversación, porque ella no entiende lo que le digo, nos quedamos mudos, uno al lado del otro. Pero nada más.

FRAY DOMINGO.- Tú sabes muy bien lo que te estoy preguntando. No me importa lo que ha pasado. Eso me importaría en el confesionario, para darte la absolución. Pero aquí me importa otra cosa. Me importa lo que está pasando y lo que va a pasar.

SEBASTIAN.- ¡Padre! ¿Qué quiere que le diga!

FRAY DOMINGO.- ¡Sebastián! ¡Debajo de esta sotana llevo botas y pantalones! ¡Igual que tú! De modo que no vas a engañarme. Cuando me vine a estas tierras, sabía que no venía a rezar el rosario con cuatro viejas beatas. Y no eres tú quien va a engatusarme. Así es que vamos vaciando el saco, que aquí estoy yo,

TODOS.- ¡Qué! ¡Imposible!

DON LUIS.- ¡Callarse! ¡Explicate!

COMPADRE.- Llegaron a la bodega por cientos, por miles. ¡Se están devorando la harina!

DON LUIS.- ~~¡Todo el mundo, a buscar palos y luego a las bodegas!.~~
(SALEN TODOS MENOS DON LUIS Y AMBROSIO).

DON LUIS.- ¡Esto no más nos faltaba!... (REPARA EN AMBROSIO)
¿Y a ti que te pasa?

AMBROSIO.- ¡Pero, no lo está viendo, don Luis?... Si ya hasta por dentro estamos pudriéndonos. ¡Yo no sé por qué seguimos en esto!...

DON LUIS.- ¡Cállate! ¡Este no es momento para botarse a filósofo...
Anda a buscar un palo, ¡y a matar ratas!

AMBROSIO.- Sí. Voy, voy... Pero ya ni sé para qué...

(SALEN LOS DOS..APARECEN ONAHE Y SEBASTIAN).

SEBASTIAN.- Onahe, no te vayas a olvidar.

ONAHE.- Onahe no olvida, Sebastián...

SEBASTIAN.- Detrás del blocao. En la esquina de la ribera.

ONAHE.- Detrás del blocao, en la esquina de la ribera.

SEBASTIAN.- Yo silbaré tres veces.

ONAHE.- Sebastián silbará tres veces...

(SEBASTIAN ABRAZA A ONAHE).

SEBASTIAN.- ~~Onahe, Onahe...~~ ¿Cuándo dejarás de hablar de mí como si fuera otra persona?... No digas Sebastián Dí "tú".

ONAHE.- Tú... Sebastián...

SEBASTIAN.- Yo...

ONAHE.- Tú...

SEBASTIAN.- Yo... en la esquina del blocao... silbaré tres veces.

ONAHE.- Tú... en la esquina del blocao... silbarás tres veces.

SEBASTIAN.- Y ahora, corre... Camina apegada a la sombra de la empalizada. Que no te vea nadie.

ONAHE.- Te espero... ¿Vienes?

Escena 5
Ojo!
Vienen a traer
259/240

COLONC PRIMERO.- ¿Y a vos, qué te está pasando?

AMBROSIO.- Eso es para que te aprendas a ser una persona decente.

JUANA.- (INTERPONIENDOSE ENTRE AMBROSIO Y SU MARIDO)

¿Y a usted quién le ha dado derecho pa' meterse en este lio?

(PASA JUNTO A SU MARIDO PARA AYUDARLO A LEVANTARSE).

AMBROSIO.- ¡Vos te callai!...

JUANA.- Y no me callo pu'.

AMBROSIO.- ¿Pero no vis...?

JUANA.- Y pa' es mi marido. Pa' pegarme, Bi Cuina me pega, es porque es mi m rido, pu'. No faltaba más! ¡Venir a meterse el lindo donde naide le ha llamado!... ¿Y por qué no ocupai las manos en matar ratas en vez de andar de valenton?

DON LUIS.- ¡Basta, Juana!

JUANA.- Y usted....

DON LUIS.- ¡Silencio, he dicho!... Ustedes dos son la verguenza de la colonia. Todo el mundo aquí en testigo del mal ejemplo que esta dando.

JUANA.- ¡Pero, don Luis! ¿No ve que...?

DON LUIS.- ¡A callar!... Que no vuelva a ver otro alboroto como éste. Si tienen hambre, se la aguantan, y si tienen conflictos, se los callan. Aquí estamos para algo mas grande, y cuando hay algo importante que hacer, no es posible que cada cual ande convirtiendose en un infierno para los demás.

JUANA.- Es que...

DON LUIS.- ¡Suficiente!... Y sepan de que sis siguen estos lios, yo mismo voy a pedirle al Gobernador que los mande a Chiloé, o que los deporte a alguna de las otras islas vecinas.

(EL COMPADRE ENTRA CORRIENDO).

COMPADRE.- ¡Don Luis, las ratas! ¡Las ratas!

DON LUIS.- ¿Que hay con las ratas?

COMPADRE.- ¡Se están comiendo la harina. No van a dejar nada.

Musica
(este no se
me lo...)

COLONO PRIMERO. Que respeto ella primero ... ¡Mirenla, pues!

En cuento le quito los ojos de encima, se larga para el lado del cuartel a rendar. ¿Tú creía que no me doy cuenta a lo que vai, arrastrá? ...

Pero que te pille otra vez por allá, y te muelo a palos igual que a las ratas! ...

JUANA. Lo que te pasa a voz, es que andai enrrabiado porque te tienen aquí en Fuerte Bulnes, y por eso le levantai calumnias, pa8 desahogarte conmigo. Si a soi tan hombre, ¿Plr qué no vai a levantarle la voz al Gobernador?

COLONO PRIMERO. ¿Qué estai diciendo? ¡Vai a ver!

(AMBROSIO TOMA AL COLONO POR UN BRZO Y TRATA DE DETENERLO. DON LUIS TRATA DE AMPARAR Y, LUEGO, DE DETENER A JUANA).

AMBROSIO. ¡Ya cuina, déjate de leseras!

JUANA. ~~Ya, por, pegame si sou tan valiente... ¡Miren al pre-~~
~~cioso! ¿Te había olvidado que este Gobernador ordenó~~
~~que los casados tuvieran ración simple, igual que los~~
~~solteros?~~

DON LUIS. ¡Sosiego Juana!

JUANA. ¡Dejeme que le cante las verdades a este príncipe!
... ¿Y por qué creís que voc soi el colono mejor alimen-
tado, ¿Ah? ... Porque yo me consigo raciones simples con
todos los soldados... Por eso ando rondando por el
cuartel, y por eso mellevo a sonriristas con los soldados.
Y si no fuera así ya nos habríamos muerte de hambre.

COLONO SEGUNDO. ¡Graddísima! ...

JUANA. ~~¿Y vos que sois entonces, e...?~~

COLONO SEGUNDO. ~~¡Eso sí que no te lo aguanto!~~

(SE SAFA DE AMBROSIO Y SE ABALANZA SOBRE ELLA CON GRAN ALBOROTO
DE TODO EL MUNDO).

TODOS. Sepárenlos. La va a matar, llamen al Gobernador. ¡Socorro!

(AMBROSIO LOGRA SEPARAR AL COLONO Y DE UN PUÑETAZO LO TUMBA EN
EL SUELO).

49.- FRAY DOMINGO. ¿No ves cómo te lo están pidiendo Ignacia?

Yo sé que este artillero poeta se pondrá muy horondo si sabe que tú has declamado sus versos...

50.- IGANACIA. Bueno, por ser para su merced, los voy a decir.

Pero no vayan a hacer mofa de mi, ¿Ah?

51.- WILLIAMS. Ya, dílos de una vez.

52.- IGNACIA. Día 21 de septiembre

como a las 12 del día...

¡Pero no ve como se está riéndose la Venancia. No los digo na mejor.

53.- UN COLONO. Si lo hace de pura nerviosa no más, tonta. No le hagas caso.

54.- IGANACIA. Si se vuelve para el otro lado los digo. Si no, no.

55.- FRAY DOMINGO. Ya Venancia, vuélvete para el otro lado.

(VENANCIA SE VUELVE DE ESPAÑDAS E IGANCIA COMIENZA A RECITAR NUEVAMENTE).

56.- ICNACIA.

Día 21 de septiembre
como a las doce del día
llegamos a Magallanes
fondeamos en la bahía.
Pronto saltamos a tierra
con alegría y valor
con las armas bien cargadas
bien atacado el cañón.
haciendo una salva real.
plantamos el pabellón.

*Ve a 178
Puntos del
Gütema
46 a 98*

Escena 3. —

- 37.- WILLIAMS. ¡Bravo! ¡Bravo! Así me gusta. Esta colonia con su espíritu siempre en alto, tal como el día en que llegamos aquí. Nada era capaz de echar una sombra sobre su espíritu; ni los temporales de la travesía, ni el peligro de los indios, ni las dificultades de tener que vérselas con extranjeros que tenían los ojos puestos en estas tierras. ¿Se acuerda usted, Fray Domingo, que al día siguiente de llegar nosotros aquí, atracó a estas costas un barco francés y que sus marinos bajaron a tierra plantando sus banderas, como si esta tierra hubiera sido la tierra de nadie?
- 38.- FRAY DOMINGO. ¿Cómo no de acordarme capitán? Si hasta hay unos versos que escribió uno de los nuestros sobre aquel suceso. Todavía andan por allí de boca en boca.
- 39.- WILLIAMS. ¡Es verdad! ¡Ahora lo recuerdo! ¿Y no está aquí el poeta para que se los recite a nuestro nuevo Gobernador?
- 40.- UN COLONO. No está capitán. Es un artillero que está de guardia en estos momentos. Pero la Ignacia se los sabe de memoria.
- 41.- WILLIAMS. Que los diga, entonces.
- 42.- OTRO COLONO. Ya Ignacia. "Hacele" el gusto al señor Gobernador.
- 43.- IGNACIA. ¡Ay no! ¿Cómo se le ocurre?
- 44.- VENANCIA. ¿Y qué tiene, tonta?
- 45.- IGNACIA. Tengo vergüenza.
- 46.- VENANCIA. No te vayan a comer, niña por Dios.
- 47.- UN COLONO. Mírenla, pues. Tan rogá que la han de ver.
- 48.- DON PEDRO SILVA. Ignacia, ¿me va usted a negar ese gusto?

por la mezquina esperanza de conquistar una pequeña fortuna. Esas cosas se hacen cuando hay una fe y una misión que cumplir.

32.- AMBROSIO. Si, Padre, tiene usted razón. Pero yo no estoy renegando. Sólo estoy aspirando a condiciones mejores.

33.- FRAY DOMINGO. ¿Condiciones mejores? De acuerdo. Siempre que ellas no signifiquen laruina de la colonia. Estamos aquí no para ganar fortunas, sino para dar testimonio de que Chile es dueño de estas tierras de Magallanes. ~~De lo contrario, bien pronto habrá otros países que querrán apoderarse de ellas. Dios y nuestra Patria nos han encomendado esta misión maravillosa, y debemos tener fe en que sabremos cumplirla.~~ Pensar de otra manera es pensar como un hereje y como un cobarde. Y tú no eres ni un hereje ni un cobarde. Lo probaste el día en que te embarcaste en aquella chalupa.

34.- AMBROSIO. Padre, yo ...

35.- FRAY DOMINGO. No me digas nada. Sé que estás ofuscado. Se también que continuarás regañando, porque eres un rebelde. Pero Dios iluminará tu espíritu con impulsos generosos como los que tuvistes entonces... Y ahora, silencio. Ahí vienes el capitán Williams con el nuevo Gobernador. El primero que se queje tendrá que vérse-las conmigo. ¿Entendido?... Y, como quien canta su mal espanta, vamos a recibirlos cantándoles el "Himno a la Bandera".

36.- TODOS. Eso es. Bravo. Viva. Vamos allá.

(CANTAN TODOS EL "HIMNO A LA BANDERA" DE DON JOSE ZAFIOLA. ENTRA EL CAPITAN WILLIAMS SEGUIDO DEL GOBERNADOR DON PEDRO SILVA).

colonización del Estrecho, significaría la ruina definitiva de esta empresa que Dios nos ha deparado para ennoblecer nuestras vidas.

28.- AMBROSIO. Esas son palabras bonitas no más, Padre. Usted sabe muy bien que aquí no hemos venido a hacer de misioneros, sino a crear una colonia a cambio de una riqueza que nos dijeron que contraríamos ¿dónde están esas riquezas?

29.- FRAY DOMINGO. Eres un mercader, Ambrosio. Un mercader más despreciable que los que Cristo expulsó del templo y merecerías que también a ti te expulsáramos a latigazos de esta colonia...

30.- AMBROSIO. ¡Fray Domingo! ¡Esas cosas no se le pueden decir a un hombre como yo!

31.- FRAY DOMINGO. Condúctete, entonces, como el hombre que realmente eres... ¿Te acuerdas de lo que pasó en la goleta Ancud cuando veníamos a fundar este fuerte? ¿Te acuerdas del terrible temporal que estuvo a punto de echarnos a pique a mitad del camino? A estas horas nosotros deberíamos estar en el fondo del mar, y el Fuerte Bulnes en la mente de Dios y en los buenos deseos de los hombres, si no hubiera ocurrido entonces un hecho milagroso: siete de los nuestros, encabezados por don Bernardo Philipi, regresaron a San Carlos de Ancud en una chalupa, y luego volvieron con los auxilios necesarios. Siete hombres, Ambrosio, sólo siete hombres en una miresable chalupa abierta, atravesando más de 150 millas de ida y vuelta, en medio de un mar enfurecido... Todo esto te lo digo porque tú estabas entre esos siete hombres, y para recordarte que esas cosas no se hacen sólo

llorar miserias. Yo no iré. Anda tú siquieres, y que vayan contigo todos los que quieran darse por vencidos.

21. AMBROSIO. ¡Estúpido! No se trata de darse por vencidos. Se trata de encontrar mejores condiciones para esta vida de perros en que nos tienen.

22. COLONO SECUNDO. Es inútil. No iré. Yo he venido aquí a trabajar por algo muy serio y que llevo muy adentro, y no para andar gimoteando como una señorita (Murmullos agitados). *mucho volenta 39 a 43.*

23. COLONO PRIMERO. Eso no es propio de hombres como nosotros.

24. AMBROSIO. ¿Qué? ¿Qué estás diciendo? Soy tan hombre como tú, infeliz, y ahora mismo voy a probártelo.

AVANZA PARA GOLPEAR AL COLONO PRIMERO, GRAN BARULLO DE TODOS LOS QUE TRATAN DE DETENER A LOS DOS CONTENDORES. ENTRA FRAY DOMINGO.

ESCENA 2.

25. FRAY DOMINGO. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí? ¡Silencio! ... ¿Por qué tanto alboroto? ¿Un motín? ... ¡No faltaba más! Precisamente ahora, que está de paso entre nosotros el capitán Williams.

26. AMBROSIO. Justamente, se trataba de eso, Fray Domingo.

27. FRAY DOMINGO. ¡Silencio, he dicho! ... Ya sé que desde hace tiempo a ti te andan dando vueltas en la cabeza ideas revoltosas y que quieres hacer el redentor. Pues bien, yo te digo que el capitán Williams debe irse de aquí sin una sospecha de lo que estamos sufriendo realmente. Si un informe oficial, como el que él podría dar, hace saber en Santiago o en Ancyd nuestra verdadera situación prendería el desaliento entre nuestros compatriotas, y eso acarrearía el desinterés por la

Musica
Violenta 40 A 46

- 5
- 13.- COLONO SEGUNDO. Ahora hay adelantos que nos conocieron los españoles y que nos pueden hacer triunfar donde ellos fracasaron. Hay barcos a vapor. Los sabios han estudiado estas tierras, y sobre todo, tenemos un gobierno propio, un gobierno nacional que nos apoyará siempre.
- 14.-AMBROSIO. No es mucho lo que nos apaya, a juzgar por la situación en que estamos (murmillos).
- 15.- COLONO PRIMERO. Bueno, basta ya de alegatos y dínos de una vez qué nos propones.
- 16.- AMBROSIO. El capitán Williams no nos veía desde que nos trajo aquí por primera vez, desde que nos dejó instalados en este Fuerte Bulnes. Ahora ha regresado con nuevos colonos, y nadie le ha dicho la verdad sobre las miserias que estamos pasando. Vamos todos a hablar con él y digámosle francamente lo que pasa.
- 17.- UNOS. Si, sí. Claro. Vamos.
- 18.- OTROS. No, no. Jamás. Sería una cobardía. ¿Qué sacaríamos?
- 19.- AMBROSIO. Tenemos que decirselo, para que nos manden más víveres, más socorros. Para que se ocupen más de nosotros. Tenemos que hacernos oír. De lo contrario el gobierno del General Bulnes...
- 20.- COLONO SEGUNDO. El gobierno del General Bulnes hace lo que puede por nosotros. Los problemas en estos momentos son muy grandes y no es propio ir a llorarle calamidades por lo que está sucediendo en este último rincón del mundo. Cuando aceptamos venir, en el momento mismo en que pusimos pie en la goleta Anduc, y aún antes, cuando tuvimos que construirla con nuestras propias manos, sabíamos a lo que veníamos. Sería ridículo ahora

4

Y en vez de eso, ¿Qué hemos encontrado?... Barro y nieve. Viento y frío... Eso es todo lo que hemos encontrado... La colonia está viniéndose al suelo. Y las cosas no pueden seguir así...

- 9.- COLONO PRIMERO. ¿Y eso es lo que querías decirnos?... Ya sabíamos que al venir a colonizar el Estrecho de Magallanes, no veníamos a un sarao (Murmullos agiataos).
- 10.- COLONO TERCERO. Silencio. Dejenlo continuar. Tal vez tenga una solución.
- 11.- COLONO SEGUNDO. Si la solución esta en abandonar el Fuerte, en abandonar el Estrecho de Magallanes y en perder esta avanzada que hemos ganado para Chile, les advierto que yo no estaré de acuerdo... Yo sé que estas tierras son bravas; yo sé que aquí todo es difícil y que hay que vérselas con el hambre, con el frío y hasta con la muerte. Yo sé que muchos antes que nosotros han tratado de colonizar estas tierras. En este mismo lugar en que estamos, sin ir más lejos, los españoles fundaron hace tres siglos una colonia. ¿Han olvidado cómo se llamó esa colonia? ¿Con qué nombre se la recuerda?... Con el nombre de Puerto del Hambre, porque todos los que la formaron dejaron sus huesos en estos mismos terrenos. Y así como sé eso, sé muchas otras cosas tremendas que han pasado en estas regiones... Lo sabía mucho antes de venir aquí. Y, sin embargo, he aceptado gustoso los sacrificios que hemos tenido que afrontar... Pero no quiero que estos sacrificios sean inútiles.
- 12.- AMBROSIO. Si te mueres de hambre y de frío, como murieron los colonos españoles, tu sacrificio será tan inútil como el de ellos.

Ante la historia / Sube de de teln

0 4 31 3

32 4 37

MUSEO REGIONAL DE
MAGALLANES
BIBLIOTECA

ACTO PRIMERO

(SITIO QUE, EN EL FUERTE, HACE LAS VECES DE PLAZA PUBLICA, HAY UN GRUPO DE COLONOS REUNIDOS. MURMULLO DE CONVERSACIONES AGITADAS).

- 1.- AMBROSIO. ^{Esceva 1} Cállense, por favor. Cállense... Escúchenme.
- 2.- COLONO PRIMERO. Habla de una vez, Ambrosio. Tú nos pedistes que nos reuniéramos aquí, porque tenías algo muy importante que proponernos. Pero hasta el momento no has dicho nada.
- 3.- AMBROSIO. Esperaba que estuvieran todos.
- 4.- COLONO SEGUNDO. Con los que aquí estamos, basta (murmullos)
- 5.- AMBROSIO. ¡No! No basta. Es algo que a todos interesa y tiene que haber acuerdo.
- 6.- COLONO PRIMERO. ¡Ambrosio! El clima de estas tierras no es el de Santiago. Si no terminas de una vez, el frío nos va a matar a todos.
- 7.- TODOS. Sí, sí. Que hable ¿De qué se trata?
- 8.- AMBROSIO. A eso voy... Compañeros: todos nosotros, todos LOS QUE llegamos aquí hace dos años a colonizar estas tierras de Magallanes, sabemos muy bien en qué condiciones se nos hizo venir. Cuando nos reclutaron para embarcarnos en la goleta Ancud, y venir a fundar la colonia de Fuerte Bulnes, se nos dijo que nos traerían a una tierras llenas de riquezas. Nos ofrecieron un nuevo Chañarcillo. Nos pedían el sacrificio de fundar una colonia, de levantarlo todo con nuestras propias manos, y a cambio de ello, nos ofrecían una tierra en la que íbamos a hacer fortuna. Nos decían que íbamos a encontrar oro, carbón y muchos minerales.

FUERTE BULNES se representó por primera vez en público en una función de pre-estreno, el 12 de agosto de 1955, en el Teatro Antonio Varas. Su estreno oficial tuvo lugar el día siguiente en la misma sala. Su creación fue realizada por el TEATRO EXPERIMENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, que la presentó con el siguiente reparto:

AMBROSIO
COLONO PRIMERO (CUINA)
COLONO SEGUNDO
COLONO TERCERO
FRAY DOMINGO
CAPITAN WILLIAMS
GOBERNADOR D. PEDRO SILVA
UN COLONO
OTRO COLONO
IGNACIA
VENANCIA
DON LUIS
BENAMINA
REMIGIO
ONAHE
SEBASTIAN
EL COMPADRE DE REMIGIO
BENITO
JUANA
MUJER PRIMERA (CARMELA)
MUJER SEGUNDA
MUJER TERCERA
MUJER CUARTA
TENIENTE GONZALEZ
GOBERNADOR SANTOS MARDONES
CACIQUE SANTOS CENTURION
PRIMER COLONO REBELDE
SEGUNDO COLONO REBELDE
COLONA REBELDE

COLONOS, ARTILLEROS E INDIOS.

MUSEO REGIONAL DE
MAGALLANES
BIBLIOTECA

MUSEO REGIONAL DE
MAGALLANES
BIBLIOTECA

LA AUTORA

MARIA ASUNCION REQUENA vivió su infancia en Punta Arenas, y su adolescencia en España. De regreso al país, estudió Odontología en la Universidad de Chile y, después de graduarse se trasladó a Punta Arenas, donde vivió durante varios años dedicada al ejercicio de su profesión y al cuidado de su hogar, María Asunción es casada y tiene tres hijos. Hizo el curso de piloto civil, y la aviación estuvo varias veces por arrebatársela a las legras.

En 1949, la I. Munivipalidad de Punta Arenas organizó un concurso literario, con motivo de celebrarse el centenario de la fundación de esa ciudad, María Asunción Requena obtuvo en esa oportunidad el Primer Premio de Poesía con su libro "Poesmas", una interpretación lírica del mundo magallánico.

En 1952, viviendo ya en Santiago, ganó el Primer Premio de la Dirección Superior del Teatro Nacional, con su comedia dramática "Mr. Jones llega a las ocho". Al año siguiente, en el Concurso de Obras que este Teatro organiza anualmente, obtuvo el Premio Teatro Experimental de la Universidad de Chile, con su drama "Fuerte Bulnes".

Acerca de los orígenes de esta obra, María Asunción ha dicho:

"La primera intención de escribir este drama surgió en mí un día nebuloso y frío en el mismo recinto del Fuerte Bulnes, a 60 kilómetros de Punta Arenas, reconstruido fielmente por iniciativa del General (R) don Ramón Cañas Montalva. Allí, cerca del lugar donde existió Fuerte del Hambre, frente a la soledad del Estrecho de Magallanes, en medio de las casas de troncos y champas, parecía que la vida heroica de los fundadores de la ciudad más austral del mundo iba a hablar de pronto. Aún sonaba la campana de la rústica iglesia.

"Era necesario hacer hablar aquellas voces dormidas, porque ellas debían decir de la fe, la grandeza y el hondo patriotismo que envolvió y mantuvo la vida del Fuerte.

"Por esos hombres, la República conquistó la indiscutible soberanía en el Estrecho y escribió una página más en la gesta de Chile heroico".

M A R I A A S U N C I O N R E Q U E N A

FUERTE BULNES

MUSEO REGIONAL DE
MAGALLANES
BIBLIOTECA



SOUIDO



MUSEO REGIONAL DE
MAGALLANES
BIBLIOTECA

